



LA MODERNA ESCLAVITUD

*Como es que el simple hecho que ser una “empleada” se puede
convertir en causa de un vasallaje feudal*

Texto e ilustración: María Alejandra Bracamonte
Estudiante de Comunicación y Publicidad

Si bien es cierto, nuestras empleadas o ayudantes del hogar son como parte de nuestras familias, ¿por qué no las tratamos de igual forma? ¿Por qué tenemos que imponerles el uso de uniforme y de almorzar después o antes que los “patrones”? ¿A qué se debe. ¿Serán los conceptos y prejuicios que tenemos y/o adquirimos gracias a nuestra propia enseñanza en casa? Es cierto, acogemos a una persona totalmente extraña en nuestras vidas y que con el paso del tiempo vamos teniéndole confianza y cariño, aunque existan ciertos prejuicios y parámetros desde el simple ejemplo de no compartir nuestros baños con ellas, hasta el maltrato que implica “recordarle de vez en cuando su lugar”.

“Cuando vamos con los niños a las fiestas infantiles estamos horas ahí pero como nos ven con el mandil no nos dejan coger bocaditos de las bandejas; dicen que son solo para los invitados y no para nosotras” dice una trabajadora del hogar de Andina que prefiere mantener su identidad en el anonimato. Esto es algo pequeño frente a situaciones muchos más graves como insultos, largas horas de jornada, salarios mínimos, falta de seguro social hasta violaciones y agresiones físicas. Esta discriminación es la que tienen que soportar algunas trabajadoras del hogar en el día a día y, a veces, no les queda de otra ya que es uno de los pocos trabajos donde la exigencia de experiencia y conocimientos es menor.

En el Perú existen al menos medio millón de mujeres y hombres que se desempeñan como trabajadores del hogar y que no tienen todos los beneficios que por Ley les corresponde. Por otra parte, existe una creciente demanda por trabajadores del hogar debido a la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y el incremento de nuevas familias. Entonces el asunto es peliagudo y tanto las autoridades como los empleadores deben entender y reconocer que se trata de un trabajo digno que merece respeto, un trato determinado y beneficios justos.

Sin embargo, ¿por qué se le tendría que otorgar más beneficios al trabajador doméstico si en todo trabajo exigen normas tales como las del uso del uniforme, horarios de salida, de llegada, tiempo para almorzar, etc.? ¿Qué hace al trabajador doméstico diferente a estos cientos y miles de personas que día a día están también expuesto a este tipo de situaciones?

La pequeña diferencia es que el trabajo donde las directivas del trabajo se pueden esgrimir como actitudes discriminatorias es en la de trabajador del hogar. En gran medida ocurre pues el trabajador no está sujeto a una estructura institucional donde hay un gerente, jefe de recursos humanos, etc. sino a merced de los prejuicios de ese grupo de señoras “ricachonas” y “pitucas” que gozan del abuso constante, de regatear el salario, de imposibilitarles un seguro de salud, amén de no recibir gratificaciones, tener que pedir permiso incluso en tiempo libre y si termina por renunciar, a no recibir un monto sustentable por sus años de servicio. Esto y muchas cosas más son las que diferencian el trabajo doméstico de cualquier otro que si te brindan estos beneficios pero ¿por qué los otros trabajos si lo ofrecen y este no?

Como bien decían los escritores Voltaire y William Hazlitt: *“los prejuicios son la razón de los tontos”* y *“el prejuicio es el hijo de la ignorancia”*. Efectivamente, estos prejuicios tardarán en ser erradicados pues primero hay que erradicar la ignorancia. Lastimosamente esto no se logra de la noche a la mañana; sino poco a poco y todos debemos apoyar en esto, desde las autoridades, los padres de familia educando a sus hijos hasta los propios trabajadores a motivarse y levantar su voz, a exigir ser escuchados.

Referencias:

Miércoles 01 de Abril del año 2015. Denuncian discriminación a “empleadas por ascensores”. El Comercio Lima
Pann. Claudia .Jueves 08 de Abril del año 2010.Las empleadas del hogar ganan S/.300 en promedio. El Comercio .Lima
Bullard.Alfredo. 07 de Marzo del año 2015. El parque de las nanas. El Comercio Lima



Mi tío fue un hombre llamado Nicomedes Santa Cruz

A propósito del último libro de Octavio Santa Cruz, "Mi tío Nicomedes", en el que sintetiza la vida y obra del gran decimista peruano, conversamos con el autor para conocer más del gran investigador, creador y difusor de la "negritud", como él solía llamar a la cultura afroperuana.

Texto: Enzo Ccana Pacora - Estudiante de Ciencias de la Comunicación
Ilustración: Gracia Rodas - Estudiante de Comunicación Audiovisual en Medios Digitales

Nicomedes Santa Cruz es uno de los personajes más destacados del arte peruano del siglo XX. Fue un hombre multifacético: magnífico cultivador y difusor de la décima, realizó importantes estudios sobre la negritud en el Perú y se desempeñó durante buen tiempo como comunicador social, que le permitió conocer a artistas como Víctor Jara y Atahualpa Yupanqui. Son precisamente estas y otros hechos interesantes los que narra Octavio Santa Cruz, quien presenta un íntimo anecdotario y ensayo sobre la obra de su celebre tío.

LA FAMILIA SANTA CRUZ GAMARRA

En la música afroperuana y criolla es común referirse a familias que han dejado una obra específica y sustancial en el campo artístico, ¿cómo es en el caso de los Santa Cruz Gamarra?

No todos los hermanos Santa Cruz Gamarra dejaron obra. Don Nico, el padre, era un hombre que hacía piezas teatrales acompañadas con música que él creaba. Ahí se asoma el elemento musical, que fue sustancial, pero que no se ha ceñido solamente a eso. La familia es importante por sus grandes referentes como Nicomedes (decimista), Victoria (actriz), Rafael (torero), por ejemplo.

En el libro “Mi tío Nicomedes” se indica que en el seno familiar se motivaba mucho el ejercicio de creatividad, que de repente estaban sentados en la mesa y empezaban a marcar un ritmo con las manos y se armaba todo un ensamble. ¿Era así, en realidad?

Viví con los hermanos Santa Cruz desde los 4 años, era el sobrino, el menor de la casa. En esa convivencia he visto cosas que me asombraron y que las recuerdo en el libro. Esa anécdota, como muchas otras, era cosa que no ocurría con frecuencia, era totalmente espontánea. En la casa siempre se respiraba un ambiente en el que había acción artística.

¿Cómo era esa acción artística? Imagino que para un niño no era común tener un panorama como el que narra.

Claro, no era normal, pero era muy enriquecedor. Llegaba a casa y veía a un tío que practicaba una partitura de Mozart, otro que dibujaba y otra que bailaba. Siempre había algo que se hacía y todos los hermanos se motivaban entre ellos para que se hicieran cada vez mejor.

En ese marco, ¿cómo se encuentra Nicomedes con el arte de crear?

Siempre lo noté como un hombre preocupado por recoger temas, participar e innovar. Él iba desarrollando intereses en el camino y, en cierto momento, afloraba su capacidad innata para crear. Desde su primer trabajo de forjador de

fierros, porque él empezó trabajando en eso, también se notaba su tacto de artista. Creaba de manera sencilla y natural.

RIQUEZA DE LA DÉCIMA

¿En qué circunstancia eligió don Nicomedes dedicarse a la décima para expresarse a través de ella?

No lo sé con certeza. Él dice en un texto que le encandiló cuando lo escuchó de Porfirio Vásquez, luego recordó que antes lo había escuchado de su madre en su niñez. Es notorio que cuando conoció a Don Porfirio, surgieron su empeño y su trabajo.

Como investigador y estudioso de la cultura afroperuana, ¿cuál cree que es el principal valor en la obra de Nicomedes Santa Cruz?

En general, es la cantidad y calidad de trabajos que realizó. Porque él primero pasó por ser decimista, luego por recopilador, después dirigió su propia compañía, Cumana. Se convirtió en un hombre de radio: en un comunicador. Escribió textos en periódicos. Era un hombre mediático y su capacidad era múltiple. Eso es lo fundamental en su obra.

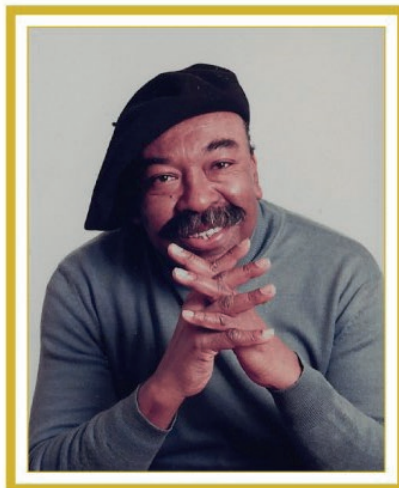
Chabuca Granda, la célebre compositora, decía que la obra que ella creaba era netamente musical, mas no literaria. En esa perspectiva, ¿cómo asumía Nicomedes sobre su obra?

Chabuca Granda adoptó una posición inteligente al decir eso. Seguramente, para que no se le critique con la severidad que manda la etiqueta. Podríamos decir que era una falsa modestia. Nicomedes sí tenía claro que lo que hacía era poesía, él buscaba cada vez mejorar y buscar la excelencia. El solo hecho de tener una amplia biblioteca hablaba de su capacidad autodidacta y su compromiso con lo que hacía.

INVESTIGADOR Y ARTISTA

Nicomedes no solo se dedicó a la creación, sino también aportó a la investigación de lo que él llamaba “negritud”. ¿Cómo se desempeñaba en esta labor?

Mi Tío Nicomedes



Perú

Octavio Santa Cruz

Fue autodidacta en este aspecto y tenía una gran colección de libros sobre el tema. Estuvo en Brasil y en África documentándose mucho. Siempre volvía con nuevos textos. Recorrió el Perú en busca de decimistas mayores que él para rescatar las creaciones que retrataban la idiosincrasia de los negros.

En una entrevista realizada a Víctor Jara en el 1974, Nicomedes se mostró muy interesado y profundo al preguntar sobre la función de la canción popular, ¿hubo algún cambio en su modo de ver el tema a partir de ese encuentro?

Es una mezcla de interés personal y su labor profesional. Los temas que manejó son amplios: ha hecho crítica social, crítica política o, simplemente, ha retratado un pasaje. Nicomedes, al ser un hombre enterado, siempre participó de la coyuntura, de las tendencias de la época. En ese tiempo del socialismo, él estaba muy presente. Quizá por eso tuvo fijación en el tema.

En este país prejuicioso ¿cuán difícil fue para Nicomedes Santa Cruz surgir en el ámbito artístico?

No, no fue tan difícil. En nuestro país, el racismo no es un tema tan abierto, con excesos y extremos. Para la gente que ha demostrado cierto nivel de inteligencia, como Nicomedes, las puertas siempre han estado abiertas.

Sin embargo, para Victoria el racismo sí caló hondo, fruto de ello es su famosa composición “Me gritaron negra”.

Son situaciones que se dan y depende de uno cómo lo tome. A veces, uno de niño ni siquiera hace caso a lo que le dicen. Pero es verdad, en el caso de Victoria sí fue algo que se impregnó y que recordó toda su vida. En cambio, para Nicomedes, que estaba consciente de la situación del racismo, no fue algo tan importante como para amilanarse.

TÍO NICOMEDES

Usted lo describe como un tipo muy jovial, carismático, gregario e, incluso, hasta peleonero.

Ja, ja, ja... Sí, eso último lo puse para mostrar un lado casi desconocido de él. No es que llegara al extremo de ir a buscar pleitos ni de esas cosas. Es que se tiene una imagen un poco encasillada del tipo serio con su voz gruesa, pero es una cosa menor.

¿Por qué cree que los jóvenes de hoy casi desconocen a Nicomedes y en el mundo artístico no es muy nombrado?

Es nuestro medio. No se rescatan las obras literarias, musicales ni artísticas. No es como la pasión futbolística, que tiene tanta expectativa. Es un problema esencialmente de nuestro medio y las autoridades pocas veces se pronuncian cuando el asunto tiene que ver con el arte.

